

El balance de 2003

Por Ernesto López Anadón

El pasado 11 de diciembre con motivo del almuerzo conmemorativo del Día del Petróleo y del Gas hizo uso de la palabra el vicepresidente 1° a cargo de la presidencia del Instituto Argentino del Petróleo y del Gas, Ernesto López Anadón. Durante el mismo hizo un repaso de los principales hechos ocurridos durante el año 2003, que transcribimos a continuación.

El 2003 ha sido un año sumamente agitado tanto en el nivel local como en el internacional, en el cual el sector buscó adaptarse y ubicar sus estrategias dentro de una realidad cambiante.

El nuevo gobierno debió asumir sus responsabilidades dentro de una época complicada y comenzar con las tareas de plasmación de sus intenciones en hechos y de adaptación mutua con la sociedad, como es habitual en tales casos.

Los acontecimientos internacionales depararon una turbulencia inusual. El escenario de guerras y recrudescimiento del terrorismo que acompañó la salida de la recesión acentuó la incertidumbre, siempre un aspecto clave para los países en vías de desarrollo como la Argentina.

En medio de tales vicisitudes, y a dos años de la devaluación, es cada vez más evidente el protagonismo del sector de hidrocarburos dentro de la actividad económica argentina, junto a la cantidad de vasos comunicantes que lo vinculan con ella. Como decíamos en su oportunidad, la industria del petróleo y del gas ha sido y tiene condiciones para seguir siendo una de las bases del crecimiento económico. Pero a la vez necesita de condiciones para desenvolverse compuestas en su mayor parte por una economía de pie y una sociedad pacífica y en orden.

El 2003 será recordado como un año de recuperación, luego de una recesión de cuatro años que redujo el PBI en 18%, cifra bien difícil de parangonar. Si bien aún resta un largo camino para recobrar lo que se ha retrocedido y seguir hacia delante, es halagüeño pensar que este año el producto habrá aumentado alrededor del 7%



El Ing. Ernesto López Anadón durante su exposición en el almuerzo del Día del Petróleo y del Gas

y la industria manufacturera el 12%, con la inflación relativamente bajo control.

Nuestra industria, la de los hidrocarburos, ha acompañado y contribuido a esta recuperación en muchos de sus aspectos.

Las cuentas fiscales muestran hoy un superávit superior al registrado en muchos años. Puede advertirse un fuerte incremento en las contribuciones que las petroleras realizan a las arcas de los gobiernos federales y provinciales. Lo obtenido para este año por impuestos nacionales específicos sobre el sector se proyecta en alrededor de 6200 millones de pesos, más del 9% de la recaudación tributaria total, al margen de todos los demás gravámenes generales que también paga como ganancias, IVA o transacciones bancarias.

Por otra parte, las regalías sumaron en 2002 otros 2400 millones de pesos para las arcas provinciales, monto que se estima será superior este año. Para muchas provincias estas regalías conforman su principal recurso propio y el cimiento de la prosperidad de sus finanzas.

Aún cuando persiste una gran dosis de incertidumbre, las inversiones en materia petrolífera se han reactivado. Según los datos conocidos al momento, en 2003 se terminarán 25% más pozos que en el 2002. Esto habla de una fuerte apuesta aún en tiempos difíciles.

En estos tiempos de crisis interna tampoco hemos sido ajenos a la búsqueda de estabilidad. El sector alcanzó un acuerdo con el gobierno sobre el valor interno de los combustibles que permitió moderar la suba y distribuir su carga sobre los usuarios a lo largo de los meses.

Finalmente, no debemos olvidar el esfuerzo, muchas veces no reconocido, de los productores de gas y del sector regulado de transporte y distribución, que han mantenido el suministro del fluido y los servicios relacionados a pesar de la persistencia de un precio en boca de pozo y de tarifas de transporte y distribución que tornan no rentables estas prestaciones.

Las compañías que operamos en el país somos las primeras interesadas en que este funcione correctamente, ya que ninguna empresa es sustentable a largo plazo cuando lo que está a su alrededor no lo es. Y las empresas de petróleo y de gas venimos dando acabadas pruebas de que poseemos un compromiso estructural y de larguísimo plazo con la Argentina.

Dentro de este compromiso hay que destacar cómo se han abordado todos los temas referidos a la responsabilidad dentro de la sociedad. Cuando dos años atrás el IAPG efectuó un relevamiento, comprobamos que el 93% de los socios del instituto llevaba a cabo actividades comunitarias. Me atrevo a decir, aun cuando no hay mediciones posteriores, que esta proporción es hoy mayor tanto por el incremento en las necesidades de la población como por el afianzamiento de una conciencia social en todos los participantes del sector.

Actualmente la industria tiene entre sus principales objetivos crecer en forma conjunta con sus comunidades de influencia, y para ello se vale de diversos proyectos, en los que se involucra su propio personal, terceros especializados contratados, fundaciones, y en muchos casos los mismos interesados.

Una evidencia de esta atención es que en la reciente Argentina Oil & Gas se asignó por primera vez un espacio especial dedicado a la responsabilidad social. Más de veinte ONG participaron con *stands* dentro de dicha área.

Además y complementariamente, el Primer Foro Internacional de la Energía, que se desarrolló en forma paralela a la AOG, incluyó una sesión plenaria que convocó a especialistas que debatieron sobre el tema de la responsabilidad social en la industria del petróleo y del gas.

Adicionalmente, por décimo año consecutivo, se realizó la Olimpiada Argentina sobre Preservación del Ambiente, un programa educativo en el cual intervienen alumnos de todo el país y del Uruguay. Este premio es uno de los que han sido entregados junto con el premio Mejores Desempeños en Materia de Seguridad, el premio a la Innovación Tecnológica y el premio Concurso Estudiantil 2003 de la SPE.

En la misma línea se encuentra el Segundo Congreso Latinoamericano de Calidad en la Industria del Petróleo y del Gas que pensamos realizar en marzo próximo, el cual tiene prevista una mesa plenaria sobre "Ética y Calidad". Ya se han presentado para su selección más de 150 trabajos técnicos de todo el continente, los que sumados a seis sesiones plenarias con expertos auguran un completo éxito para este congreso.

La mencionada AOG también nos permitió ponderar la pujanza de nuestra industria a través de los más de 200 *stands* que se presentaron en la muestra, donde compañías de exploración y producción, de refino, de transporte y distribución de gas, de servicios y manufactureras, tanto PYMES como de gran envergadura, compartieron información. Allí se pudo apreciar el grado de avance del segmento de empresas productoras y proveedoras de bienes y servicios para la industria del petróleo y del gas que se desarrollaron a la par de nuestra demandante industria tanto en calidad como en tecnología; esto las llevó a

forma pública y están por lo tanto sujetas a rigurosas obligaciones de información, conforman el marco del mercado en el que nos desenvolvemos.

El calendario de congresos previstos para 2004 y años siguientes es extenso y estimo que atraerá el interés de todos ustedes, a los que convoco a participar activamente.

Tenemos que recalcar que durante la 22ª Conferencia Mundial de Gas, en Tokio, nuestro país fue elegido para ser la sede de esa conferencia en 2009. La designación como sede adquiere mayor relevancia si se considera que el organizador, la International Gas Union (IGU), agrupa a los principales países productores y a las mayores empresas vinculadas al gas de los cinco continentes.

Como hemos visto, la industria del petróleo y del gas buscó respuestas a la crisis, trató de adaptarse y encontrar la manera de seguir invirtiendo y creciendo y colaboró en gran medida con la reactivación que ha comenzado a gestarse en el país.

No se entienden entonces los ataques a propiedades pertenecientes a empresas miembro de nuestra industria –doy como ejemplo lo ocurrido recientemente en el norte del país–, que van directamente en contra de un sector que junto con muchos otros conforma la esperanza de alcanzar una vida mejor para muchos



adoptar las mejores prácticas, contribuyendo así a hacer rentables yacimientos cuyas características geológicas son algo limitadas respecto de otras regiones del mundo.

Resalto la importancia de congresos como este, ya que forman parte de la vida de una industria que, podemos decir con orgullo, no solamente crece en volúmenes de producción sino que es líder en renovación tecnológica y puede dar testimonio de sus logros en dicha materia. En los últimos diez años el porcentaje de éxito en la perforación de pozos pasó de menos del 85% a más del 95%. El gas venteado disminuyó del 10% de la producción al 2%. La producción de petróleo por recuperación secundaria se duplicó. Dentro del *downstream* mejoró sustancialmente la calidad de los combustibles y de las estaciones de servicio. Se erradicó por completo el plomo de las naftas, lo que favoreció tanto a la salud de la población como a la posibilidad, anteriormente vedada, de exportarlas hacia mercados más exigentes.

Debo hacer notar que la difusión lograda mediante conferencias y contactos directos en nuestros congresos hacen a otro aspecto en el cual la industria del petróleo y del gas también es líder en la Argentina y debe seguir siéndolo, que es la de la transparencia empresarial. La gran cantidad de estadísticas y publicaciones que periódicamente difunde la Secretaría de Energía, el IAPG, el ENARGAS y otras instituciones nacionales e internacionales, sumada al hecho de que varias de las mayores empresas del sector cotizan en

tan o más necesitados que los agresores, pero que conservan su dignidad y honradez. Por eso quiero expresar aquí mi más firme repudio a los grupos que, escudándose en las urgencias sociales que sufre gran parte de la población, han hecho de la intimidación pública un medio de vida que usufructúan en beneficio propio.

Permítanme incluir en el final algunas reflexiones. Buena parte de la fuerte corriente inversora que ha permitido el despegue y crecimiento de nuestra industria es responsabilidad de un grupo de personas que siempre han creído firmemente en el país, que aportaron su trabajo y esfuerzo para atraer capitales nacionales y extranjeros, en medio de vaivenes históricos que no han sido los más aptos para la confianza empresarial.

Creemos que es el momento en el que, junto al gobierno nacional, se debe complementar el compromiso y esfuerzo empresarial dando tratamiento a los temas todavía pendientes, entre los que destaco la recuperación del precio del gas en boca de pozo y la adecuación de las tarifas de transporte y distribución que hagan al sistema sostenible en el tiempo.

La transición ya ha concluido. Es el momento de las decisiones y de los hechos.

El sector del petróleo y del gas está listo para afrontar dichos desafíos y para seguir contribuyendo al crecimiento dentro de un ambiente de estabilidad, seguridad jurídica y respeto a la inversión. ■